

Reconociendo a Enfermeras mexicanas, en el marco del Día Internacional de Enfermería

Lucila Cárdenas Becerril¹

Introducción

El Consejo Internacional de Enfermeras (CIE), desde 1965 celebra el *Día Internacional de la Enfermería* el día 12 de mayo. Esta fecha fue elegida para conmemorar el natalicio de Florence Nightingale, considerada la fundadora de la enfermería moderna, aunque la decisión formal de establecerla el 12 de mayo se consolidó a principios de los años 70. En México, se retoma esta fecha, de manera institucional, a partir del año 2021.

A través del tiempo, este día ha sido propicio para reconocer a la profesión y a los enfermeros y enfermeras, generando amplios galardones institucionales, laborales, sociales, políticos y culturales; desde un ámbito geográfico local, estatal y nacional. Es interesante reflexionar sobre las amplias argumentaciones que esgrimen las autoridades en sus sendos discursos que emiten en un auditorio lleno, mayormente de estos trabajadores de la salud. Sólo por mencionar algunos, enunciaré que hay quien ha dicho que ser mujer, cuidadora y enfermera es una vocación sublime que nos ha otorgado Dios, hace unas décadas se afirmaba que éramos la mano derecha del médico; se nos ha enaltecido por nuestro gran valor humano y, en los tiempos del COVID, éramos los ángeles guardianes de los pacientes/usuarios; en fin, han sido tantos los epítetos que, seguramente, cada enfermera y enfermero debe quedarse con el que más le guste y acomode.

Dándome este *permiso*, en este texto, quiero aprovechar para reconocer a 10 (diez) enfermeras que forman parte de mi vida personal y profesional. He de decir que algunas fueron mis muy queridas maestras, otras son mis hermanas de vida, unas más compañeras en algunos proyectos de investigación y algunas otras mis discípulas o hermanas menores de profesión. Todas excepcionales, de las que he aprendido que sus fortalezas apoyan y dirimen mis debilidades. Estoy cierta que existen muchas más enfermeras y enfermeros que han delineado mi vida, sin embargo, por ahora, esta es la posibilidad que tengo.

Así que, con este propósito, entrevisté a 10 profesionales de enfermería, cuyas trayectorias abarcan el ámbito asistencial, la docencia, la investigación, la gestión y la salud pública. Mujeres con años de expertise, desde contextos diversos y complementarios, aceptaron compartir su voz desde las vivencias que las han forjado como profesionales.

A cada entrevistada se le formularon cinco preguntas diseñadas para explorar, desde lo personal hasta lo colectivo, la esencia y el horizonte de la profesión: 1) ¿Qué significa para ti ser enfermera?, 2) ¿Cómo concibes a la profesión de enfermería en la actualidad, en tu contexto personal y profesional?, 3) ¿Qué fortalezas

observas en enfermería desde tu entorno?, 4) ¿Cuál crees que deba ser el rumbo de la profesión de enfermería para el futuro mediato? y 5) ¿Qué acciones sugieres que deba hacer el personal de enfermería para lograr mayor impacto social y laboral?

El objetivo de estas entrevistas no fue obtener un diagnóstico ni un informe técnico, sino algo más valioso: Abrir un espacio donde la voz de la enfermera ocupe el centro, un escenario para mostrar cómo estas profesionales viven el cuidado, qué las inspira, qué les preocupa y hacia dónde creen que debe caminar la enfermería mexicana; porque detrás de cada acción de cuidado hay una persona que ha elegido, por convicción, acompañar, rehabilitar y sanar a otros seres humanos en sus momentos más vulnerables y esa elección merece ser contada con sus propias palabras.

Quiero reiterar que cada profesionista y profesional de Enfermería debe ser reconocido por su trabajo, al contribuir, nada más y nada menos, a la preservación de la vida y de la salud, asunto que hace imprescindible nuestra profesión en nuestro país y en el mundo entero. Justo el CIE declara el Día Internacional de la Enfermera (DIE) 2026: "Nuestras enfermeras. Nuestro futuro. Las enfermeras empoderadas salvan vidas".

Efectivamente, mujeres y hombres empoderados a través de la profesión que elegimos o, quizá, la que nos eligió. El asunto es que el multicitado reconocimiento rebase un día establecido por un organismo internacional y que, nosotros, en el cada día, seamos empáticos y generosos al valorar y expresar al otro sus grandes aciertos y logros en favor del otro.



Mtra. Hilda Contreras Mauricio.

Inició como auxiliar de enfermería, fue enfermera general, enfermera con posttécnico en enfermería pediátrica, Licenciada en Enfermería y Maestra en Antropología Médica. Laboró en el Hospital Infantil de México, en el IMSS, en el ISSEMYM y en la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma del Estado de México. Fue maestra consejera ante el H. Consejo Universitario y directora de la otrora Escuela de Enfermería y Obstetricia de la UAEM. Representó a la Facultad de Enfermería en diversos escenarios, realizando gestiones que favorecieron a la profesión de enfermería, tanto a nivel estatal como nacional.

Para mí es un privilegio ser enfermera, porque empecé desde ser auxiliar de enfermería, trabajé en el Hospital Infantil de México porque nos daban oportunidad de estudiar. Me desarrollé desde ahí y he crecido, me formé como enfermera; en aquella época se casaba uno muy joven; entonces, me casé y me vine para Toluca. Tuve la oportunidad de estudiar enfermería pediátrica, en aquel entonces en la Escuela de Enfermería de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM); yo estaba feliz y encantada porque era mi área la pediatría y ahí me seguí. Al entrar a trabajar, después de mi curso posttécnico de pediatría, me dieron la oportunidad de trabajar en el ISSEMYM (Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios), en aquella época la Mtra. Guadalupe Marín era la jefa de enfermeras; me asignaron al área de pediatría. Por asuntos personales estuve poco tiempo laborando ahí. Posteriormente, me invitaron a trabajar en la Escuela de

Enfermería de la UAEM, cuando era directora la Mtra. Marín; dije, prácticas sí, porque me daba miedo la docencia, pensaba que no podría resolver problemas y todo lo que me pudieran preguntar los alumnos.

El mismo día que entré a trabajar, en la tarde me llamó la directora, me pidió que diese clases de enfermería pediátrica, acepté, me tocaron grupos numerosos, alumnas inquietas; tenía la fama de que era una maestra muy exigente y estricta, en realidad era mi necesidad de querer compartir muchos temas importantes sobre la enfermería pediátrica. Con el tiempo, impartí más clases, estuve en varias prácticas y poco a poco me fui perfeccionando, por decirlo de alguna manera. También tuve la oportunidad de profesionalizarme. Antes de trabajar en la Escuela de Enfermería ya laboraba en el IMSS en el turno nocturno, es decir, un buen tiempo trabajé en dos instituciones. Recuerdo que fue un tiempo muy difícil para mí, porque además de los dos turnos, cuidaba a mis tres hijos y tenía que asistir a cursos de profesionalización.

Con el paso del tiempo, participé como docente en las diversas prácticas clínicas, comunitarias e industriales que debían cursar los estudiantes. En este camino siempre pensé que mi vida profesional se fortalecía; en las instituciones me recibían muy bien, tenía buena relación con los estudiantes, así que siempre pensé que adquiriría mayores conocimientos y crecía profesionalmente.

Con respecto a la *profesionalización*, primero vino la preparatoria, después el curso complementario de licenciatura en enfermería; asistí a diversos cursos de actualización y de manera posterior estudié la maestría en antropología médica. Recuerdo que, aunque no conocía muy bien el área, al revisar el plan de estudios dije, esto me gusta, era mucha cultura en salud, mucha cultura en medicina alternativa de la que viví cuando era niña. Tenía una tía que, junto con mi mamá, me curaban de espanto; también me tocó vivir algunas otras ceremonias, por ejemplo, en el matrimonio o el compadrazgo. Todo ello me hizo querer estudiar esta maestría.

Ser directora de la Escuela de Enfermería significó para mí un gran compromiso, porque yo estaba preparada para apoyar a otras compañeras que aspiraban a ser

directoras, entonces, cuando algunas compañeras enfermeras y maestros de asignatura me dijeron que yo era la elegida para dirigir la Escuela, dije, no, yo no estoy preparada para asumir esta responsabilidad, sin embargo, tuve la oportunidad de ser directora y aprendí muchas cosas, mayormente sobre gestión, en la medida en que yo tenía experiencia docente, tanto en el aula como en los hospitales y otras comunidades; también aprendí sobre elaboración de planes de estudio. Recuerdo que algo muy importante que aprendí fue la comunicación e interacción con mis compañeros, con algunos nunca tuve problema en cuanto a la asignación de actividades, pero otras eran verdaderamente rudas, así que lo que hice fue rodearme de personal que me apoyaba en la gestión. Creo que uno de mis aciertos fue integrar a mi equipo de trabajo tanto a personas que me apoyaron como a las que no lo hicieron; mi idea era conjuntar esfuerzos para incrementar los logros institucionales. De esta manera, en mi administración tuvimos la oportunidad de llevar a cabo encuentros de investigación, de crear planes de estudio en enfermería y de llevar a cabo diversas funciones y acciones académicas, siempre en favor de los estudiantes y su formación.

Mis principales satisfacciones profesionales fueron, en principio, ser aceptada por el personal de enfermería, como enfermera docente, en los diversos hospitales, también, profesionalizarme durante un período largo de mi vida profesional; haber creado un plan de estudios de maestría en enfermería, cuando tuvimos que enfrentar diversos obstáculos para que ésta fuese aceptada, en la medida en que las autoridades universitarias pensaban que las enfermeras no necesitaban estudiar alguna maestría. Asimismo, participé en la planeación de la licenciatura en gerontología. Quiero reiterar que mi mayor satisfacción fue haber sido directora de la Escuela de Enfermería.

Creo que los *principales avances* que ha tenido la profesión de enfermería es la profesionalización. He visto crecer a la enfermería, desde aquel curso postécnico que hice de pediatría, hasta tener compañeras que han estudiado el doctorado y el posdoctorado. En ese camino, se ha creado un plan integral para los pacientes que antes no se tenía; antes no había sistematización del cuidado, entre otras muchas funciones y actividades.

Una de las acciones que sugiero para *fortalecer a la profesión de enfermería* en la actualidad es que nos mantengamos unidas, que el gremio de enfermería crezca, que estemos colegiadas. Estar colegiada es una fortaleza, permite el crecimiento de enfermería desde la participación en la creación y/o revisión de las políticas de salud. Con respecto al ámbito educativo, sugiero que haya mayor integración de la docencia con la asistencia, creo que la participación de enfermería en diferentes actividades, redundarán en un crecimiento y visibilización de la profesión.

Creo que la mayoría de las docentes en enfermería nos dejamos llevar por la rutina y tenemos poco interés en participar en diversas acciones extralaborales que apoyen en el reconocimiento de enfermería, tanto a nivel social, como laboral y gremial; el problema, desde mi punto de vista, es que no sólo no participo como docente, sino que tampoco motivo a las nuevas generaciones a tener una perspectiva grupal, gremial.

La investigación es una función primordial del personal de enfermería. Se trata de ser parte de un equipo, participar en la detección de necesidades, intereses y políticas de salud; esto nos permite poseer conocimientos sobre distintos temas y/o problemas derivados de nuestra profesión.

Sinceramente creo que las nuevas generaciones de docentes en enfermería se comprometen menos con las situaciones sociales, laborales y profesionales que lo que lo hacíamos nosotros. Sé que es delicado afirmarlo, más la actuación de las nuevas generaciones de enfermeras y enfermeros que se integran al mercado laboral no siempre muestran empatía y humanismo con el paciente/usuario y sus familiares; tal vez sea un asunto por estudiar e indagar, para poseer elementos que nos permitan afirmarlo o negarlo. Lo cierto es que no solamente debemos avanzar en asunto técnicos y/o tecnológicos, sino también fomentar el cuidado humanizado hacia el otro. Recuerdo que como enfermera docente siempre tuve alumnos que no se conformaban con lo que yo les decía, eran inquietos, estudiaban, investigaban y me preguntaban, por ejemplo: ¿Qué bibliografía consultó? Eso me hacía despertar y sentir mayor responsabilidad; había alumnas que cuando yo daba la clase, tenían el libro en la mano y me ha-

cían cada pregunta... hoy, algunos alumnos una buena parte de la clase se la pasan mirando el celular y no necesariamente consultan lo relacionado con la clase.

Con respecto al *humanismo*, éste debe emplearse de manera cotidiana con cada paciente, aunque cabe decir que el personal de enfermería suele también vivir momentos o procesos que pueden rebasarlos; recuerdo que yo les sugería a los estudiantes que cuando se sintieran agotados o fastidiados por las circunstancias vividas, que se tomaran cinco minutos para reflexionar sobre su misión profesional y seguir adelante.

En las últimas generaciones en las que impartí clases, me percaté que no todos los estudiantes aplicaban los *principios básicos de enfermería* con consciencia, aducían múltiples factores para no aplicarlos en su totalidad, como la sobrecarga de actividades que las enfermeras de los servicios les encargaban; creo que el asunto de fondo es que se va dejando de lado ese principio tan importante que es establecer un trabajo ético-profesional, además de imprimir el cuidado humanizado en todas sus acciones.

Lamentablemente me ha tocado visitar a un familiar en un hospital y me he percatado que la actitud de algunas enfermeras no es la adecuada, en términos de comunicación, de humanismo y mucho menos de empatía.

Creo que para que el personal de enfermería tenga mayor *reconocimiento social* debe seguir profesionalizándose, poseer mayores conocimientos, capacitación, una actitud positiva hacia el cuidado del paciente, ser líder en el equipo de trabajo en el que esté, así que mucho depende de cómo te proyectes en ese grupo de trabajo. Necesitamos mayor difusión sobre lo que hacemos los y las enfermeras en los diversos ámbitos profesionales, debemos empezar de manera individual, luego sumar esfuerzos colectivos y favorecer la interacción con el paciente y sus familiares, buscando, de alguna manera, ciertas alianzas con ellos, que son los que en el cada día saben lo que el personal de enfermería realiza para lograr su recuperación. También creo que las autoridades en educación y salud deben cambiar el discurso cuando se hace alusión a la profesión de enfermería, por ejemplo, hacer hincapié sobre las contribuciones que hace el grupo profesional a la vida, la salud y el bienestar de las personas y de la

sociedad; no solamente aludir al género femenino y a la ternura que imprime la mujer-enfermera en el cuidado; aspecto que es importante, más parece que se deja de lado el conocimiento, las habilidades y el trato ético y humanista; finalmente, participar en la creación y/o revisión de las políticas públicas en salud y educación, en equipos inter y multidisciplinarios de salud, para dar respuesta a la atención y cuidado del paciente.



Dra. Araceli Monroy Rojas.

Su formación académica ha sido amplia, inició siendo Enfermera General, posteriormente Licenciada en Enfermería, Maestra en Educación Superior, Doctora en Educación y Doctora en Ciencias de Enfermería. Cuenta con 48 años de servicio en instituciones de salud y educativas. Inició su trayectoria como auxiliar de enfermería y enfermera general en el ISSSTE, para después desempeñarse como supervisora de enfermería y jefa de enfermeras en la SSA. Fue docente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), la Universidad Autónoma de Guanajuato (UAG) y la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-Xochimilco). En el ámbito gremial, fue presidenta de la Asociación de Escuelas de Enfermería del Distrito Federal y estados de México, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala, A.C. (1999-2005); presidenta del Consejo Mexicano de Certificación de Enfermería (COMCE) (2010-2013); Vocal del Consejo Mexicano de Acreditación de Enfermería (COMACE) (2004-2008); Miembro de Alpha Sigma Theta (2005-2020) y Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (2008-2010 y 2016-2019).

Desde su amplia trayectoria, menciona *que el significado de ser enfermera*: lo he vivido a partir de la concepción de la vida, del cuidado, del intercambio de energía y del compromiso con el inicio y final de la vida, a partir de la dignidad y del respeto al interactuar con otra persona. Afirma que es un regalo que la vida le proporcionó. Primero, porque fue una parte fundamental de su evolución para tener conciencia del ciclo de vida y la importancia de interactuar con otros con responsabilidad y respeto a su ser. Segundo, fue para conocer, aprender y aplicar diversos conocimientos relacionados con el cuidado de otro ser en diferentes entornos, cuidar a una persona o más que confían plenamente en las diferentes acciones que se les proporcionan para mantener y restaurar su equilibrio en cuerpo, mente y espíritu.

Reconozco que ser enfermera me ha permitido participar en diversos escenarios de atención a la salud y educativos, que formaron y aportaron a mi desarrollo y construcción profesional, así como a mi evolución como persona. Ser enfermera, dice, me ha permitido transitar esta vida con fuerza y con diversas estrategias para resolver lo que se presenta en la cotidianidad. Aprendí a observar la vida desde un lugar más profundo.

Alrededor del *contexto de la profesión de enfermería* considera que, desde lo personal, percibo a la enfermería como una gran oportunidad de profundizar en su concepto de vida, de misión de vida y de compromiso consigo y con la humanidad. La percibo como la base de su evolución, como conciencia en esta vida, para contribuir al cuidado de los ciclos vida-muerte, salud-enfermedad, esperanza-realidad, cuidado-enfermería, intercambio con la energía-vida. Como una formación profunda con el milagro de la vida y el misterio de la muerte. Y desde la fundamentación científica del cuidado en diferentes momentos del ciclo de vida, con un método de valoración científico y congruente para tomar las mejores decisiones para la persona a la que se le proporciona cuidado.

Desde lo profesional, defino a la enfermería como un cuerpo de conocimientos científicos y humanistas, enfocados al cuidado autónomo y en colaboración de la persona, la familia y las comunidades, en diferentes momentos del ciclo de vida y en el proceso salud-

enfermedad. En la promoción, prevención, mantenimiento, recuperación y adaptación, es la capacidad y el arte de otorgar cuidados en diferentes escenarios para el cuidado de la salud, con el compromiso que imponen los códigos profesionales y el código de ética.

Las *fortalezas de la enfermería* que identifica desde su entorno son: El compromiso con el cuidado de la población en el primer nivel de atención, desde diversas acciones de promoción y prevención específica; la aplicación de diversas acciones para la profesionalización de la disciplina de enfermería en escenarios educativos y clínicos; la acreditación de programas educativos de enfermería con estándares fundamentales que fortalecen el programa educativo; la calidad profesional a partir de la estrategia de certificación y recertificación profesional de enfermería; los gremios de enfermería, cada vez más enfocados en fortalecer a la profesión a partir de la vigilancia de los desafíos en la atención; la formación en tecnologías de la información y la comunicación, con la finalidad de dar seguimiento a las enfermedades en las instituciones de salud y en el hogar; la formación y el compromiso con la seguridad, la responsabilidad y los valores éticos para el cuidado de la persona, la familia y las comunidades; y la empatía con la población vulnerable.

Como *futuro inmediato de esta profesión*, considera que es indispensable fortalecer los gremios de enfermería, estableciendo intercambios y redes de apoyo entre organismos disciplinares. Debemos desarrollar estrategias y consciencia sobre la humanización en la atención de las personas, familias y comunidades de cuidado, así como desarrollar en el personal de enfermería y en los alumnos en formación habilidades de gestión de la salud, pensamiento crítico, flexibilidad y defensa del paciente. Es necesaria la formación de enfermeras proactivas y autónomas, la formación de enfermería en práctica avanzada sustentada en el conocimiento científico y la experiencia, fortalecer la visibilidad de la profesión a partir de la identificación de los cuidados de enfermería visibles y los no visibles (ambos se proporcionan en todo momento de cuidado), el liderazgo en la mejora del cuidado seguro y la participación de enfermería en programas de salud y en la lucha contra la desigualdad en salud.

Su postura sobre las *acciones para generar un impacto social y laboral*: En el terreno social, sugiero fomentar el liderazgo en la equidad en la salud y el bienestar de las personas y las comunidades. Transformar los paradigmas del cuidado de enfermería a partir de una valoración de los entornos de atención, anticipándonos a las prioridades de salud y a los desafíos de la práctica clínica; fortalecer en la educación las habilidades de pensamiento crítico y la importancia del trabajo en equipo, así como impulsar la investigación clínica y educativa para la resolución e innovación del cuidado de enfermería en los diferentes entornos laborales del país. Ejercer liderazgo en la calidad de la atención con impacto en el perfil epidemiológico, reconociendo a la profesión de enfermería como una entidad profesional que impacta la salud y el resultado de la enfermedad en la población. Sin olvidar el desarrollo y fortalecimiento de programas que apoyen la salud y el bienestar de las enfermeras y los enfermeros que enfrentan cargas excesivas de trabajo, recursos y equipo de protección insuficientes y capacitarnos para integrarnos a equipos de trabajo ante desastres.

En el ámbito laboral, aboga por mejoras al salario para reconocer el valor fundamental del trabajo de enfermería en los diversos escenarios de atención a la salud en el país, por el reconocimiento institucional de los diferentes niveles de formación de la profesión y sobre su contribución esencial para el cuidado de los pacientes y los resultados en la atención.



Mtra. Claudia Hernández del Valle.

Licenciada en Enfermería por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Maestra en Salud Pública por el Instituto Nacional de Salud Pública. Desarrolló su experiencia profesional en las áreas de Epidemiología y Calidad de los Servicios de Enfermería. Actualmente cursa el Doctorado en Administración de Hospitales y Salud Pública en el Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública. Es profesora investigadora de tiempo completo en la UAM Xochimilco, en la Licenciatura en Enfermería.

Como profesora e investigadora, expresa que: *Ser enfermera* es una forma de demostrar y agradecer el amor que tengo por la vida. A lo largo de la práctica profesional he entendido que ser enfermera es escuchar, comprender, darle la mano al otro y acompañarle durante los procesos de la vida. También es acompañar y guiar en ese aprendizaje mutuo, a través de las diferentes etapas de la vida, para alcanzar un bienestar de forma individual y colectiva. Y en particular ser enfermera docente es una de las razones por las que veo la vida de otra manera: el cuidado inicia en el aula, y cuando los alumnos lo entienden, su visión de la enfermería cambia.

La Mtra. Claudia opina que la *profesión de enfermería en el contexto actual es*: Una profesión que busca su identidad profesional a través del desarrollo de la misma enfermería, es decir, no como una profesión que requiere de otra área de conocimiento para ser. Si bien la enfermería se nutre de diferentes disciplinas, la esencia propia empodera. Mi visión personal ha cambiado, aunque sigo viendo también profesionales con

muchas resistencias a nuevos conocimientos, con rechazo a las generaciones que tienen deseos de aprender más y cambiar las realidades que ahora vive la enfermería.

Identifica que la *mayor fortaleza de la enfermería* son las personas que se están formando, porque tienen otra manera de pensar, de ver los contextos y de buscar soluciones para mejorar la práctica de enfermería. No suelen pensar en las limitaciones de la práctica; estoy segura de que romperán los esquemas que la misma enfermería ha tenido a lo largo del tiempo. Ahora tenemos cambios en la práctica aplicando la investigación y la era digital también ayuda a este proceso con el acercamiento de la información casi en tiempo real, lo que permite también intercambiar avances con los otros profesionales.

Como parte del *futuro inmediato*, para esta profesión considera que: Debemos fomentar que enfermería sea el profesional con un juicio crítico en todas las áreas de competencia, capaz de desarrollar conocimiento propio para la profesión y para quien recibe el cuidado. La enfermería debe ver a la persona, la familia y la comunidad también como un ser pensante, capaz de participar en el cuidado y de tomar decisiones de manera conjunta.

Es importante conjuntar la experiencia de la enfermería que desarrolla investigación y la enfermería asistencial, a través del trabajo colaborativo, para desarrollar investigación en las áreas asistenciales, ya que la enfermería asistencial tiene un conocimiento importante que, por sus propias actividades, no siempre se traduce en proyectos de investigación.

Por lo tanto, dentro de las acciones para *generar impacto social y laboral*, considera que se debe creer y ser un profesional independiente que realiza su ejercicio con un juicio crítico. Esa es la clave para lograr un mayor impacto: reconocernos como profesionales autónomos, capaces de tomar decisiones fundamentadas y de ejercer nuestra profesión con la seguridad que otorgan el conocimiento y la experiencia.



Dra. Beatriz Arana Gómez.

Licenciada en Enfermería, Maestra en Estudios para la Paz y el Desarrollo, Doctora en Enfermería, con Diplomado en Desarrollo Humano. Profesora jubilada de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma del Estado de México. Integrante del Cuerpo Académico Consolidado "Cuidado de Enfermería". Profesora de unidades de aprendizaje sobre cuidado, adulto mayor e investigación en el programa de Licenciatura en Enfermería y Gerontología, en la Maestría en Enfermería y en el Doctorado en Ciencias de la Salud. Obtuvo reconocimiento PROMEP, es coautora de libros y artículos científicos, y evaluadora en los CIEES (Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior).

Su experiencia le ha permitido crear el significado de su *ser como enfermera*, del cual menciona que: Ser enfermera implica una gran responsabilidad, porque hay que tener en cuenta que en nuestras manos está algo muy valioso: el cuidado de la salud y la vida de las personas. Estamos ante personas, ante individuos, y como tal tienen que ser cuidados como un todo. La responsabilidad de cuidar al ser que aún no nace junto con la mamá, al que está agonizando y tomarle la mano en su último aliento, o cuidar a la persona que después de varios días se recupera y continúa con su vida. Cuidar no sólo el aspecto físico, sino lo emocional y espiritual de las personas que se atienden.

Así que ser enfermera no es sólo pensar en el cuidado

de personas enfermas, sino también de las personas sanas, para fomentar en ellas la importancia que tiene el cuidado de la salud y promover éste como un valor primordial, para evitar o retardar la aparición de enfermedades. Ser enfermera es tener en cuenta que cada persona es única e irrepetible, y por lo tanto cada una tiene necesidad de cuidados individuales, de ser cuidada y atendida como un ser único. Desde mi punto de vista, el cuidado no se tiene que estandarizar, porque cuidamos individuos; por ejemplo, si estamos ante personas con la enfermedad de diabetes, si bien es cierto que hay situaciones generales, también hay aspectos específicos e individuales de cada paciente o persona que se atiende.

Además, implica tener una preparación y una actitud genuina; no sólo contar con conocimientos, sino también tener como punto central el brindar cuidados con humanismo. Ser enfermera es cuidado: el cuidado a personas en diferentes etapas de la vida, sanas o en condiciones de vulnerabilidad. Sin embargo, muchas veces, a pesar de que la enfermera lo sabe, el cuidado no se aplica en su totalidad por la carga de trabajo, por la cantidad de pacientes que tienen a su cuidado y por las exigencias del llenado de papeles y formatos, situación que implica tiempo que se le resta al cuidado de las personas.

Por lo tanto, ser enfermera es tener siempre presente que cuidamos a personas. A sujetos, no objetos, con autonomía. No hay que olvidar que también somos personas con necesidades, y si hablamos de cuidados, éste tiene que empezar por uno mismo.

Desde su perspectiva, cómo considera a la *profesión de enfermería en el contexto actual*: Ha avanzado y lo sigue haciendo día a día. Hay una gran preocupación por seguir preparándose, no sólo profesionalmente sino también en otras áreas, para brindar un cuidado excepcional. Pero los adelantos, sobre todo tecnológicos, han provocado que el profesional de enfermería esté más preocupado y ocupado por el funcionamiento de los aparatos electro médicos, aparatos que, si bien facilitan el trabajo, limitan el contacto humano: ese contacto cálido, empático, que no sólo calma el dolor físico y que difícilmente será reemplazado por una máquina fría.

Con mucha frecuencia, el personal de enfermería dedica más tiempo a vigilar el funcionamiento de aparatos, dejando en segundo término el contacto, la comunicación, el escuchar, el sentir de los pacientes y familiares; facilitar la comunicación del paciente sano o enfermo para que exprese sus angustias, sus temores, miedos, incomodidades, preocupaciones y dudas. Entonces se habla de la deshumanización del profesional de enfermería al proporcionar el cuidado.

También creo que las instituciones de salud se preocupan más porque el profesional de enfermería elabore un sinfín de papeles y formatos, en donde se invierte mucho más tiempo del que se aplica al cuidado de las personas. Por otro lado, se observa que las exigencias de atención al paciente y de aspectos administrativos son mayores para el personal de enfermería que para el resto de los profesionales de la salud. Es impresionante ver a este profesional traer colgadas en el cuello un sinfín de normas, entre otros documentos, que tiene que dominar y aplicar; situación que causa estrés y desgaste, lo que resta calidad del cuidado a los usuarios.

En cuanto a las *fortalezas*, la Dra. Arana piensa que: cada vez es más frecuente que los profesionales de enfermería se interesen por saber y conocer más, al acceder a niveles académicos como el doctorado, sin perder de vista el objeto de interés, no sólo dentro del área de enfermería, sino en otras áreas. Cada día es más significativo ver que los profesionales de enfermería están participando o desarrollando proyectos de investigación, no sólo como colaboradores sino como responsables de los mismos, derivado de ello, escriben y publican artículos científicos en revistas reconocidas, tanto a nivel institucional, nacional e internacional. Es frecuente encontrar información escrita por los profesionales de enfermería, especialmente sobre la filosofía del cuidado y el humanismo.

De igual forma, los profesionales de enfermería están escalando espacios para ocupar puestos directivos en los organismos de educación y de salud, no sólo a nivel nacional sino internacional. Además, cada vez es más frecuente el trabajo independiente. No obstante, es necesario fortalecer el reconocimiento de la sociedad y de las instituciones de salud. Que el reconocimiento no sólo sea porque fuimos carne de cañón en una

pandemia, que no sólo sea en papel y en los discursos, que sea permanente y con una remuneración honrosa.

El *rumbo de la profesión en enfermería para el futuro*, creo que es el empoderamiento del objeto de estudio, que es el cuidado con humanismo, así como fortalecer la filosofía del cuidado. Mientras haya seres humanos, habrá cuidado; éste es tan importante que sólo el cuidado mantendrá la supervivencia de las poblaciones: el cuidado centrado realmente en las personas en el curso de la vida de la población. Un robot no tiene que reemplazar, no reemplazará, el cuidado cálido, genuino y humano que otorga la enfermería.

A partir de esta reflexión, considera que las acciones para que el profesional de enfermería genere un *mayor impacto social y laboral*: Primero es valorarse como persona, como profesional, y por ende reconocer el trabajo del otro y de los otros; darse cuenta y tener siempre presente la importancia del papel que tenemos en el cuidado de la salud y de la vida de las personas, la importancia que tenemos en el entramado social. De igual forma, hacer valer nuestro valor como profesionales del cuidado. Y como lo dije anteriormente, debemos empoderarnos del cuidado con humanismo, hacerlo nuestro, y así lograr un mayor reconocimiento. Reconocer nuestra propia labor profesional y después vendrá el reconocimiento de los demás. Valorar el trabajo que llevamos a cabo día a día, valorar el de los demás, y por añadidura llegará el reconocimiento social.

Y así deconstruir la idea de que somos *“médicos en chiquito”*. No, no lo somos, somos profesionales con la capacidad, conocimientos e inteligencia para brindar cuidados en todas las etapas de la vida de las personas, no sólo de las enfermas, sino también de las sanas. Tenemos el potencial para proporcionar cuidado tanto en el aspecto físico como en lo emocional y espiritual.

De igual manera, es importante tener en cuenta a los responsables de la formación, corrijo, a los productores de personal de enfermería. Formar enfermeras y enfermeros no es a la ligera; hay que tener en cuenta varios aspectos. En primer lugar, se va a cuidar a seres humanos con necesidades no sólo físicas. En los últimos quince años han surgido muchas escuelas o instituciones que ofertan la carrera de enfermería, lo que ha provocado la masificación de la profesión y el

deterioro del cuidado, el abaratamiento de la mano de obra, la pérdida o ausencia de la esencia del significado de ser profesional de enfermería. Formar nuevos profesionales de enfermería no es cualquier cosa, es tener en cuenta que se cuidará a seres humanos.

Se han quebrantado los principios de enfermería. Es grotesco, decepcionante y triste, ver en un restaurante a enfermeras comiendo en público con la cofia en la cabeza, con uniforme y después regresar a atender a pacientes en estado vulnerable. Por eso se ha pugnado por eliminar la cofia; no es para presumir que se es enfermera; se utilizó en un momento sociocultural, y estudios han demostrado que la cofia es una fuente de contaminación. Si se utiliza fuera de las instituciones de salud, va en contra de los principios de enfermería. Esto y otros aspectos son el resultado de seguir dando poco valor e importancia a la formación de nuevos profesionistas de enfermería.

Preparar enfermeras, como decía un maestro: ¿acaso es como hacer pan, en grandes cantidades? Formar nuevos profesionistas es tener en cuenta la filosofía del cuidado, los principios, los valores, los aspectos éticos, el humanismo, las actitudes, la calidez, la presentación, sólo por mencionar algunos.



Enf. Esp. en Admon. y Gest. Diana Sánchez Torres.

Licenciada en Enfermería y Especialista en Administración y Gestión de Enfermería, cuenta con cursos de actualización en VIH y Tuberculosis. Actualmente es servidora pública en los Servicios de Salud de Veracruz, en el área de Salud Pública y Control de Enfermedades Transmisibles. Ha participado como ponente en el 4to. Congreso Integral "Investigación Aplicada en la Ciencia de Enfermería, Innovación y Cuidado". Es coinvestigadora en el proyecto "Análisis de Desarrollo de la Ciencia de Enfermería en México". Ha publicado en la Revista CuiDar del COPEEM los artículos "El trabajo colaborativo, una estrategia permanente en Enfermería", "Importancia de la enseñanza de la historia de Enfermería en México en el siglo XXI" y "El ingenio creativo, condición necesaria en Enfermería".

Diana Sánchez Torres, como enfermera especialista, considera que el *significado de ser enfermera es*: Éxito. Desde que estaba cursando secundaria sabía que quería ser enfermera y verme ahora ejerciendo mi profesión en el ámbito en que me encuentro me llena de satisfacción. Decidir estudiar esta carrera es lo mejor que he hecho; me llena de felicidad poder decir que soy enfermera y saberme enfermera. Poder compartir y aplicar lo que hasta ahora he aprendido de esta profesión me llena de orgullo.

Su percepción de la profesión de enfermería en el *contexto actual* parte de la idea de que es claramente una ciencia aplicada bien definida; la veo como un acto

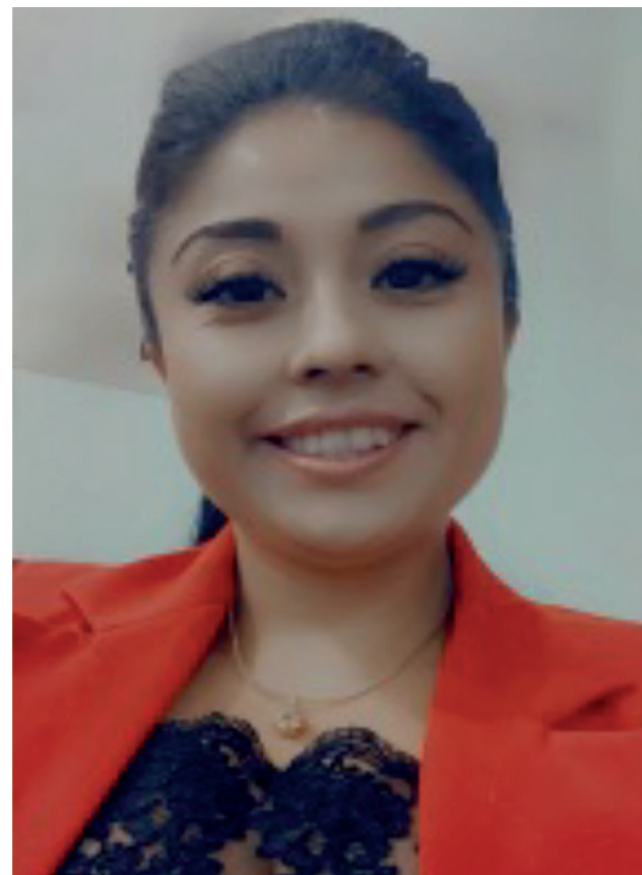
profundamente ligado al amor, donde el conocimiento científico se entrelaza con la sensibilidad humana. Profesionalmente, la concibo como una disciplina con mucho potencial para seguir desarrollándose, puesto que, al estar enfocada en el cuidado integral de la salud y al ser un pilar dentro de los sistemas de salud, se da apertura para consolidar su posición como fundamental ante la sociedad y el concierto de las profesiones.

Considera que las *fortalezas de la enfermería* se encuentran en el contexto de la salud pública: La enfermería cuenta con muchas fortalezas que impactan en el bienestar de la población, empezando con su enfoque en la prevención y promoción de la salud en el primer nivel de atención, mediante la detección oportuna de enfermedades, la vigilancia epidemiológica y la educación para la salud. Estas acciones, profundamente orientadas hacia el servicio, la equidad y la atención a grupos vulnerables, son esenciales para la toma de decisiones oportunas en salud comunitaria y el control de enfermedades transmisibles y no transmisibles, ya que reducen su incidencia y mejoran la calidad de vida de la población, lo que refuerza nuestro papel como agentes de cambio social.

Sobre el *rumbo de la profesión para el futuro* propone que es la autonomía. La enfermería necesita consolidarse como una profesión con mayor capacidad de toma de decisiones; esto implica ampliar funciones y asumir roles de liderazgo en los equipos de salud. Asimismo, debemos actualizarnos y formarnos continuamente, puesto que los cambios globales exigen cada vez más enfermeras y enfermeros con grados académicos de especialidad, maestría y doctorado. Pronto, estas competencias dejarán de ser una opción para convertirse en una necesidad permanente en nuestra profesión, todo esto sin dejar de lado el valor diferencial de la enfermería: el humanismo.

Desde su contexto, sugiere que las acciones de los profesionales de enfermería para generar un *mayor impacto social y laboral* incluyen ampliar su presencia, liderazgo y visibilidad dentro y fuera del sistema de salud. Mediante el trabajo interdisciplinario, colaborando activamente con los profesionales de la salud, participando en colegios o asociaciones de enfermería. Esto ayuda a la defensa y visibilidad del gremio, im-

pulsando la mejora de las condiciones laborales, mediante propuestas sobre la carga de trabajo frente a los salarios percibidos y la seguridad.



Dra. Liliana Inés Benhumea Jaramillo.

Licenciada en Enfermería, Maestra en Enfermería con énfasis en Terapia Intensiva y Doctora en Educación. Trabaja en el Centro Oncológico Estatal del ISSEMYM como enfermera especialista desde 2012. Profesora de asignatura en la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la UAEMéx desde 2012. Colaboradora del Cuerpo Académico Consolidado Cuidado Profesional de Enfermería, con reconocimiento SEP. Investigadora con publicaciones en artículos indexados, arbitrados y capítulos de libros. Ponente en eventos académico-científicos nacionales e internacionales. Integrante de la Red Iberoamericana de Investigación y Educación en Enfermería (RIIEE), la Red Vida y Salud y la Red Mexicana de Historia de Enfermería. Pertenece a la Academia Nacional de Enfermería de México. Expresidenta del Colegio de Profesionales de la Enfermería del Estado de México, A.C. (COPEEM, 2020-2023) y actualmente Vocal de Certificación y Recertificación del COPEEM (administración 2023-2026). Enfermera colegiada y certificada desde 2013 con mención de excelencia.

Su trayectoria profesional le ha permitido forjar el *significado de ser enfermera*, considera que: Para mí, la enfermería es la esencia misma del cuidado humano

transformado en ciencia. Es una profesión que amalgama valores éticos fundamentales como el respeto, la responsabilidad, la empatía y la resiliencia. A nivel personal, ha sido el eje sobre el cual he construido mi identidad; me ha permitido evolucionar no sólo como profesional, sino como un ser humano capaz de reconocer la vulnerabilidad del otro y actuar para mitigar el sufrimiento.

La enfermería trasciende la mera ejecución de técnicas o procedimientos, es un acto de acompañamiento amoroso y profesional que brinda seguridad al paciente en sus momentos más críticos. Es, además, una disciplina con autonomía. Debemos romper con el estigma histórico. No somos ayudantes de otras disciplinas, somos un pilar del equipo transdisciplinario con un cuerpo de conocimientos propio. Mi paso por la asistencia, la gestión, la investigación y la docencia me ha demostrado que esta ciencia nos permite trascender a cualquier espacio de liderazgo, formando recursos humanos de excelencia y transformando la realidad del sistema de salud en el cuadrado que te toca, pero de manera extraordinaria.

Desde su perspectiva, concibe a la *enfermería en el contexto actual* como una práctica profesional humanizada, fundamentada en el reconocimiento de los derechos, valores y creencias de la persona, la familia y la comunidad. En la actualidad, mi visión se centra en el cuidado holístico e integral: no atendemos patologías, atendemos seres humanos en situaciones de vulnerabilidad.

Desde el área administrativa y de gestión, concibo la profesión como una plataforma de apoyo: es el espacio para fortalecer al colega, favorecer el crecimiento de los pares y consolidar equipos con calidad profesional. Entiendo la enfermería actual como un ejercicio de solidaridad profesional, donde el éxito de uno contribuye al reconocimiento de todos, posicionándonos como una pieza indispensable e insustituible en los servicios de salud, en cualquiera de las áreas donde nos desarrollamos.

Sobre las *fortalezas de la enfermería*, su experiencia le permite observar una evolución histórica, pero reconoce que aún no es en su totalidad. Y considera que es: Gracias al esfuerzo de generaciones predecesoras,

hoy tenemos una profesión con mayor sustento académico y científico. En el entorno hospitalario, identifico una nueva generación de profesionales con un desempeño clínico superior, más analíticos y, a su vez, con una sensibilidad humana presente.

Así que una de las mayores fortalezas actuales es el desempeño de diversos roles. La enfermería se ha desempeñado en áreas de investigación, alta gerencia y el ejercicio libre de la profesión. Veo una profesión que le interesa tomar parte de la toma de decisiones y que trabaja por la mejora del área en la que se desarrolla, aun cuando pueda ser poco. Yo he aprendido que ese pequeño cambio hace la diferencia en la manera en que te ven los demás.

Sobre el rumbo de la profesión para el *futuro inmediato*, Liliana asegura que debe ser el del empoderamiento y la visibilidad científica. Cada profesional de enfermería, sin importar su área de desempeño, debe proyectarse como un líder exitoso, humano y de alta calidad. La herramienta principal para alcanzar este objetivo es la investigación.

Debemos enfocarnos en generar y difundir evidencia científica propia que valide nuestras intervenciones, demostrando a la sociedad y al resto de las disciplinas que somos una ciencia autónoma, capaz de liderar procesos de transformación social y de salud global, reconociendo el lugar que tenemos en el equipo interdisciplinario y las habilidades profesionales con las que contamos para desenvolvernos en cualquier área o puesto que se requiera.

Identifica cuatro acciones para generar un mayor impacto social y laboral:

1. Es indispensable fomentar el reconocimiento mutuo y el trabajo colaborativo y en equipo. Recordemos que no trabajamos por una sola enfermera, sino que lo hacemos por la profesión, y el resultado, cualquiera que sea, es para enfermería.
2. Excelencia académica. La actualización permanente no es opcional. Debemos motivarnos hacia el posgrado y la especialización para responder a las demandas complejas que exige el sistema de salud actual. La capacitación y la educación continua no

deben ser una exigencia, deben ser un gusto, ya que la generación de nuevos conocimientos es personal y nos permite tener un desarrollo profesional de calidad.

3. Integrar la investigación en la práctica cotidiana para dar a conocer lo que somos y hacemos como profesionales. Siempre recuerdo: lo que no se escribe y no se publica, no existe para la ciencia.

4. Desarrollar habilidades de liderazgo en todos los niveles (clínico, educativo, administrativo, de gestión y político). Un profesional de enfermería con voz y liderazgo garantiza cuidados de calidad y el fortalecimiento del estatus profesional ante la sociedad.

No basta con hacer lo que se pueda en nuestra profesión; siempre tenemos que hacer todo de manera extraordinaria y sin rendirnos, para que podamos ver cristalizado el objetivo por el que luchamos.



Dra. Jessica Belen Rojas Espinoza.

Licenciada en Enfermería, Maestra en Enfermería Área Docencia y Doctorado en Ciencias de la Salud. Actualmente es presidenta del Colegio de Profesionales de la Enfermería del Estado de México, A.C. A partir de 2012 es docente de asignatura de la Facultad de Enfermería y Obstetricia y desde 2016 es profesora de tiempo completo; pertenece al Cuerpo Académico Consolidado "Cuidado Profesional de Enfermería", cuenta con el reconocimiento de perfil deseable PRODEP ante la SEP y reconocimiento como SNII Nivel I. Es coordinadora de la región México y El Caribe de la Red Iberoamericana

de Investigación y Educación en Enfermería, integrante de la Red Nacional Cuidado de la Vida y la Salud y de la Red Mexicana de Historia en Enfermería. También, a partir de enero de 2023 es miembro del Grupo Coordinador de las Redes Internacionales de Enfermería. Ha participado en ponencias en congresos a nivel nacional e internacional y cuenta con publicaciones en revistas indexadas a nivel internacional.

Para *Jessi*, *ser enfermera* significa orgullo y reconocimiento por ser parte de un grupo de profesionales que tienen una misión importante y sobresaliente en la vida de las personas: el cuidado. Cuidar de otro implica valor, empatía, humanismo, responsabilidad, valores que aportan al desarrollo humano y espiritual, que nos hacen ser mejores seres humanos y que, por lo tanto, tienen un impacto en el desarrollo y avance de las sociedades.

Pero también significa esfuerzo, resistencia, empuje, lucha, debido a las condiciones desiguales que se presentan con otras disciplinas del área de la salud, para las enfermeras es más difícil acceder a cargos relevantes y de liderazgo en todos los ámbitos, las condiciones laborales son riesgosas y los altos mandos no procuran materiales y equipo para mantener condiciones seguras dentro de las instituciones, enfermería tiene que trabajar con los pocos recursos para lograr excelentes resultados en la salud de los pacientes.

Su percepción de la profesión de enfermería en el *contexto actual* parte de que la profesión hoy en día tiene un reconocimiento en la sociedad, se evidencia la necesidad de contar con más personal de enfermería en los diferentes niveles de atención de la salud, se sabe que sin enfermeras el sistema de salud colapsa, sin embargo, aún no se tiene el apoyo y las condiciones que favorezcan la práctica autónoma de nuestra profesión, se deben trabajar en protocolos y normativas que garanticen las condiciones, derechos y reconocimiento de las acciones de enfermería. Desde la docencia, siente que se cuenta con un marco teórico vasto, pero aún falta construir mejores condiciones para el desarrollo de los futuros profesionistas.

Las *fortalezas* que observa en la enfermería desde su entorno son: Los marcos teóricos que fundamentan el cuidado, el desarrollo en crecimiento de una postura

crítica-reflexiva, currículos competitivos, vinculación académica-científica, organización y representación gremial, infraestructura académica para el aprendizaje significativo.

Sobre el *rumbo de la profesión* para el futuro, propone: El fortalecimiento de la práctica avanzada de enfermería con posgrados que impulsen la práctica autónoma de la profesión y el desarrollo de una visión más amplia del potencial que tienen los profesionales de enfermería para el desarrollo de políticas públicas que favorezcan la salud de la población.

Desde su contexto, sugiere que las acciones para generar un *mayor impacto social y laboral* son: Cohesión gremial y compromiso profesional, son dos cosas que pueden favorecer el impacto social y laboral, la división ha tenido consecuencias desfavorables para el progreso de la enfermería. La profesión necesita una nueva era, que tenga como pilares el reconocimiento entre pares y la lucha en equipo para el logro de mejores condiciones laborales, que tengan como consecuencia ambientes laborales más sanos y, por ende, de calidad. Estas acciones a su vez tendrán un impacto positivo en los cuidados que otorga el profesional de enfermería, enfocados en objetivos y resultados medibles, percibidos por pacientes, familiares y en su conjunto, por la sociedad.



Dra. Beatriz Elizabeth Martínez Talavera.

Licenciada en Enfermería, Maestra en Enfermería Quirúrgica, Doctora en Investigación e Innovación Educativa.

Diplomada en Herramientas de aprendizaje tecnológico, Pensamiento complejo e Investigación clínica, Competencias para la investigación académica y Neuroeducación. Profesora de asignatura de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Autónoma del Estado de México. Con reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), Nivel Candidata. Actualmente coordinadora de la Región México de la Red Internacional de Investigación en Educación en Enfermería (RIIEE). Miembro de la Red Mexicana de Historia en Enfermería "Lic. Sor María Suárez Vázquez" (REMHE). Miembro activo de la Sociedad de Honor de Enfermería Sigma Theta Tau Internacional (STTI) y vocal de educación del Colegio de Profesionales de la Enfermería del Estado de México, A.C. (COPEEM).

Bety considera que el significado de *ser enfermera* es: Para mí, ser enfermera es fundamentalmente un acto de encuentro con el otro. No hablo de un encuentro superficial o meramente técnico, sino de ese momento en que te colocas frente a una persona que está atravesando dolor, miedo, incertidumbre y decides estar ahí proactivamente. He comprendido que el cuidado no se reduce a ejecutar procedimientos o sólo hacer una serie de actividades; el cuidado es una actitud donde reconoces al otro, respetando su dignidad, incluso, cuando esa persona ya no puede reconocerse a sí misma.

La enfermería tiene una dimensión que pocas profesiones alcanzan, siendo ésta la de acompañar. Y acompañar de verdad implica presencia, escuchar y también silencio. A veces lo más terapéutico que haces por un paciente es mirarlo a los ojos y hacerle sentir que no está solo en ese proceso.

Desde su perspectiva, concibe a la profesión de enfermería en la actualidad como: Una profesión que está en un punto de inflexión muy importante. Estamos dejando de ser lo que históricamente se creía que éramos, para convertirnos en los profesionales que cuidan y generan conocimiento, toman decisiones clínicas fundamentadas y lideran procesos de transformación. Pero aún estamos a medio camino.

En lo personal, su trayectoria refleja esa transición. La licenciatura le dio la base disciplinar y el contacto directo con el paciente. La maestría en quirúrgica le

permitió profundizar en un área clínica donde la precisión y el conocimiento técnico son fundamentales; pero también aprendió que detrás de cada intervención quirúrgica hay una persona con miedos y en el momento más vulnerable que necesita un cuidado integral. Y el doctorado en investigación e innovación educativa le abrió una perspectiva completamente diferente, entendió que, si queremos cambiar la práctica de enfermería, tenemos que empezar por cambiar la forma en que la enseñamos.

Los avances son innegables, más colegas con posgrados, mayor presencia en espacios académicos, investigaciones publicadas, participación multidisciplinar donde se representa el cuidado. Ahora lo que debe cuidarse es no perder el horizonte del cuidado para mimetizarse con el área médica.

Las fortalezas que observa en la enfermería desde su entorno son: La primera fortaleza, y quizá la más poderosa, es la naturaleza misma del cuidado enfermero. Ningún otro profesional de la salud tiene la continuidad de contacto que tenemos con el paciente. Estamos las veinticuatro horas, los siete días, en todos los niveles de atención. Eso no es un detalle menor. Es una posición privilegiada para valorar, comprender y cuidar al ser humano de una manera integral. Si aprendemos a capitalizar esa cercanía, el estatus y prestigio de la formación se transforman.

Otra fortaleza que observa es para las enfermeras que se esfuerzan por incidir en otras áreas del conocimiento y fortalecer la ciencia de enfermería. Eso está cambiando paulatinamente la percepción de la profesión, tanto hacia adentro como hacia afuera. Cuando una enfermera puede sostener una discusión académica con argumentos sólidos, fuera y dentro del área de la salud, la manera en que la sociedad la percibe se transforma radicalmente.

Sobre el rumbo de la profesión para el futuro, plantea que: Es hacia la consolidación de enfermería como disciplina científica con identidad propia, pero sin perder jamás su esencia humanística y con reconocimiento multidisciplinar. Y señala que a veces parece que hay que elegir entre uno y otro camino, como si ser rigurosos científicamente implicara abandonar la dimensión humana e integral del cuidado.

Afirma que: debemos transformar la educación en enfermería. Su experiencia en el doctorado le mostró que muchos de los problemas de la práctica profesional tienen su raíz en cómo formamos a las nuevas generaciones. El eficientismo procedimental no es suficiente; los nuevos profesionales deben desarrollar un pensamiento crítico, con capacidad de reflexión filosófica sobre su práctica, para cuestionar lo establecido y crear propuestas. La innovación educativa en enfermería no es un lujo, es una necesidad urgente.

Otro espacio que determinará el futuro de la profesión es la participación de profesionales de enfermería en la construcción de políticas públicas de salud, desde espacios de liderazgo, no sólo en los hospitales, sino en los organismos de planificación sanitaria como la Secretaría de Salud. El conocimiento que tenemos sobre el cuidado de las poblaciones es invaluable, y debe traducirse en incidencia política real.

Para generar un mayor impacto social y laboral, sugiere: Fomentar una formación de posgrado con profundidad y sentido crítico. No se trata de acumular títulos, diplomados o constancias por cumplir requisitos; se trata de estudiar para comprender, para cuestionar, para transformar. Cuando una enfermera comprende la filosofía del cuidado, entiende epistemología, domina la metodología de investigación, su mirada sobre la profesión cambia completamente. Esa transformación interior es el primer paso para cualquier cambio exterior.

La segunda acción que propone es fortalecer la organización gremial y política. Siendo el grupo profesional más numeroso en los sistemas de salud a nivel mundial, la representación en los espacios de toma de decisiones sigue siendo mínima. Eso no va a cambiar si no nos organizamos, si no participamos activamente en colegios profesionales, si no impulsamos agendas legislativas que defiendan nuestros derechos laborales y nuestra autonomía profesional. El impacto social se construye también desde la incidencia política, y enfermería tiene que aprender a jugar en ese terreno.



Dra. Julia Vargas Zamorano.

Licenciada en Enfermería y en Psicología, Enfermería en Salud Pública, Maestra en Administración, en el área de organización y sistemas, Maestra en Enfermería y Doctora en Investigación y Desarrollo Social. Experiencia profesional en los Servicios de Salud y Administración de los Servicios de Enfermería en Veracruz. Jubilada de la Universidad Veracruzana. Docente y asesora de los posgrados de Administración y Gestión en Enfermería y Enfermería en Cuidados Intensivos del Adulto U.V. Publicaciones: capítulo en el libro Cuidado Humanizado de Enfermería en México (2022). Artículos en la revista *CuiDar* del Colegio de Profesionales de la Enfermería del Estado de México, A.C.

Para Julia, *ser enfermera* significa coincidir, en una esfera, parte del propósito de vida, se incorpora como una oportunidad de aportación de mi existencia a los seres humanos sintientes y a mí misma, en la búsqueda de su mejor salud integral y manera de estar con mayor contenido, en este tiempo de vida.

Afirma que, desde lo personal, la profesión de enfermería en la actualidad ha mejorado en aspecto de su práctica profesional y avance en grados académicos universitarios, encontrándose en un punto que requiere mayor impulso por sus integrantes, dar el mayor esfuerzo dentro de las posibilidades propias para acompañar el proceso de crecimiento social económico de la profesión; nunca será suficiente lo que personalmente se haga, apoyando a las personas que eligieron compartir esta oportunidad profesional de estar cerca de otros en su cuidado. Es posible que la mayoría de las colegas, así lo espera, se hallen realizando parte de su

propósito de vida personal al ser enfermera, en el espacio donde estén. *Mientras que desde lo profesional,* lo concibe con un optimismo real para pensar que en enfermería habrá escenarios mucho más acordes a lo deseable para las personas que estudian, se dedican o se desempeñan en campos laborales diversos, fortalecidas en la oportunidad que estamos viviendo en el país y que existan personas en activo o jubiladas, en etapas de vida distintas, con capacidad y disposición de compartir conocimientos y riqueza académica acumulada, construyendo y generando conocimientos, haciendo sinergia, fortaleciendo el desarrollo científico, económico, social e impulsar las intervenciones pertinentes.

Las fortalezas que observa en la enfermería desde su entorno son: Ser el profesional de mayor contratación en el sistema de salud, persistir en mejorar, tanto en lo profesional como en lo académico.

Sobre el rumbo de la profesión para el futuro, propone: Mantener su avance académico y profesional, empoderar al profesional de enfermería en su práctica autónoma, gestión, liderazgo e investigación, visibilizar al cuidado profesional científico de enfermería en todos los escenarios académicos y económico sociales posibles.

Desde su contexto, sugiere que las acciones para generar un mayor impacto social y laboral son: Fortalecer e incrementar la presencia gremial, colegiada, acciones de grupo no colegiados, mayor instancia o presencia en espacios políticos de toma de decisiones en y fuera de las instituciones de salud.



Mtra. Victoria Maldonado González.

Licenciada en Enfermería. Maestra en Antropología Médica, profesora de tiempo completo en la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Autónoma del Estado de México, ocupando varios cargos dentro de la misma institución, como: secretaria Académica, secretaria Administrativa, miembro activo del HH Consejo Universitario como consejera Académica, participando como integrante del Colegio de Cronistas de la UAEMEX, y ocupando el cargo de Directora de la Facultad de Enfermería y Obstetricia.

Para Vicky, *ser enfermera* significa la responsabilidad de formar parte del equipo de salud, desempeñando un papel clave en mejorar la atención de los sistemas de salud, mediante el compromiso de la prestación de cuidados de calidad, trabajando, ya sea de manera autónoma o colaborativa, en las diferentes áreas y contextos, como la social, educativa, económica, cultural, política, etc.

En lo personal, considero a la profesión de enfermería, como uno de los pilares fundamentales en mi vida, ya que a través del ejercicio de la misma, he obtenido grandes satisfacciones a lo largo de mi carrera, sin embargo, creo que en ésta y todas las disciplinas nunca se termina de aprender, siendo necesario el aprendizaje continuo para estar acorde con los nuevos desafíos que día a día se presentan en nuestra sociedad.

También creo que la enfermería es una profesión consolidada en cuanto a la construcción de su cuerpo de conocimientos, que dan respuesta a la mayoría de las situaciones actuales en cuanto a atención de los problemas de salud y las necesidades sociales, en donde la cultura tiene gran influencia en la forma en la que los individuos responden a la enfermedad y la conceptualización de la misma, de ahí la importancia de tomar en cuenta los diferentes elementos que influyen en la evolución de estos cambios.

La enfermería es un campo profundamente significativo en el Estado de México, así como a nivel nacional, considero que, independientemente del sector o área en el cual se desempeñen las y los enfermeros, cuentan con el potencial necesario para convertirse en líderes comprometidas que inspiran y motivan a sus colegas a llegar a estándares cada vez más altos en la calidad y la excelencia en el desempeño de la profesión, de ahí la importancia de cultivar activamente las cualidades, a veces innatas, en estos profesionales, como la empatía, el pensamiento crítico, el razonamiento analítico, entre muchos otros. Desempeñan un papel clave en la prestación de los cuidados de salud, frecuentemente en la primera línea, responden a catástrofes, conflictos y emergencias, demostrando valentía, dedicación, adaptabilidad y compromiso con la salud de las personas, las comunidades y el medio ambiente.

Con respecto al *rumbo de la profesión de enfermería* en el futuro inmediato, creo que el profesional, en esta época, debe ser consciente de los retos y desafíos actuales, considerando los cambios que en la actualidad estamos viviendo como sociedad, esto implica a los sectores públicos y privados, entre ellos instituciones gubernamentales, cambios en las políticas de salud, empresas, instituciones educativas y uno de los aspectos más importantes a considerar son la economía y el tejido social, sin dejar de lado el uso de la tecnología y las redes sociales.

La profesión de enfermería debe ser comprendida desde un punto de vista multidimensional, que abarca aspectos fundamentales como los cambios políticos, sociales, culturales, científicos, académicos, entre otros, de ahí la importancia de involucrar y colaborar con las diferentes instituciones gubernamentales de

salud, académicas, empresariales, etc., para fundamentar y orientar decisiones y acciones que empoderen a este profesional en las diferentes áreas de la disciplina. Desde mi punto de vista, una de las acciones que debería emprender el profesional de enfermería, sería la incursión en la política, para poder participar activamente en la toma de decisiones en materia de salud.

A manera de conclusiones

Al escuchar estas 10 voces, la imagen de la enfermería se transforma en una entidad con vida y diversa. Cada entrevistada habla desde su expertise y contexto, sin embargo, todas confluyen en una certeza compartida: la enfermería es mucho más que una profesión; es una forma de estar en el mundo, un compromiso con la dignidad humana y un acto de cuidado transformado en ciencia.

De sus testimonios se desprenden desafíos que reclaman atención urgente, como demostrar la autonomía profesional plena, empoderar a la enfermería como disciplina científica con identidad propia, humanizar el cuidado en una era dominada por la tecnología, mejorar las condiciones laborales y salariales y formar nuevas generaciones con sólidos cimientos éticos, pensamiento crítico y capacidad de incidencia política.

En este *Día Internacional de la Enfermería*, la tarea es reconocer y honrar a cada enfermera y cada enfermero que, día a día, elige cuidar. Reconocer es mirar y valorar el trabajo del colega, nombrar el esfuerzo del otro, tender la mano a quien inicia y aprender de quien lleva décadas en el camino. Porque una profesión que cuida a los demás necesita, ante todo, cuidarse y reconocerse a sí misma. Quienes ejercen la enfermería transforman el conocimiento en acompañamiento, la ciencia en calidez y responsabilidad. Deseo que estos testimonios inspiren a las nuevas generaciones, para que recuerden que el cuidado de enfermería no es sólo un acto profesional, es, sobre todo, la fuerza que sostiene la vida.

Autora:

¹Licenciada en Enfermería. Doctora en Educación. Fundadora de la Revista CuiDar. Expresidenta del Colegio de Profesionales de la Enfermería del Estado de México, A.C.